

LA IDENTIDAD DEL YO: PODER, VIGILANCIA Y AUTOCONTROL EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

Jennifer Lizbeth Medina López

Monografía pregrado en filosofía

Asesor

M.Sc. Oscar Javier Cabeza Herrera

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Programa de Filosofía

Diciembre, 2024

Dedicatoria

A ti, madre, que con tus manos tejiste mis sueños y con tu alma me impulsaste a volar.

A ti, padre que, aunque el cuerpo ya no habita entre nosotros, tu espíritu sigue siendo el
viento que me empuja a continuar.

A ti, tía, que con tu amor curaste mis alas cuando sentí que ya no podía volar.

A ti, mi pirata, que me enseñaste que no existe tormenta capaz de hundirme, me diste la
fuerza para navegar por los mares inciertos de la vida y tu amor, la quietud en el caos, un
ancla que me sostuvo cuando el viento amenazaba con derribarme.

Agradecimientos

A todos lo que caminaron a mi lado en este vasto sendero de la vida, compartiendo palabras y pensamientos, aquellos maestros que expandieron mis ganas por aprender, plantando la semilla de la duda, y el asombro; a los amigos que hicieron de la dedicación un destino compartido; a mi familia por ser mi soporte, por creer en mí y empujarme a descubrirme en un mar de saberes, convirtiendo mi mente y mi alma en un reflejo del amor, la guía y el apoyo incondicional: a todos los seres que mediante su presencia y silencio fueron el aire que impulsó mi vuelo haciendo posible este sueño.

LA IDENTIDAD DEL YO: PODER, VIGILANCIA Y AUTOCONTROL EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

Por: Jennifer Lizbeth Medina López

Resumen

Este trabajo monográfico surge a partir del siguiente interrogante ¿cómo las fuerzas sociales, tecnológicas y de poder contemporáneas transforman la identidad humana? Para resolverla se tienen en cuenta aproximaciones filosóficas. La metodología es cualitativa con diseño documental, los recursos usados descansan en fichas bibliográficas, divididas en fuentes primarias y secundarias. Como resultado, se obtuvo que, la identidad humana, moldeada por la razón y la influencia social, enfrenta a la autovigilancia a través de la tecnología, así pues, las redes sociales configuran a la identidad, manipulando emociones y subjetividad, la integración tecnológica redefine el -YO- moldeado por el poder digital, buscando un equilibrio entre dicha adaptación. En conclusión, la identidad se redefine frágilmente bajo la manipulación emocional a través del campo tecnológico, cuya validación externa produce en el ser la pérdida de la búsqueda de la autenticidad y sentido, así, los avances y las nuevas formas de interactuar revelan que la identidad se redefine cada vez que el entorno cambia, la salida es la construcción de la identidad mediante un modelo híbrido, adaptándose a los cambios sin perder la esencia humana.

Palabras clave: Autovigilancia; Identidad; Interacción hombre-máquina; Psicopolítica; Sociedad; Tecnología.

THE SELF IDENTITY: POWER, VIGILANCE AND SELF-CONTROL IN CONTEMPORARY TECHNOLOGICAL SOCIETY

Abstract

This monographic work arises from the following question: how do contemporary social, technological and power forces transform human identity? Philosophical approaches are used to solve the problem. The methodology is qualitative with documentary design, the resources used rest on bibliographic sheets, divided into primary and secondary sources. As a result, it was found that human identity, shaped by reason and social influence, faces self-monitoring through technology, so social networks shape the identity, manipulating emotions and subjectivity, technological integration redefines the -I- shaped by digital power, seeking a balance between such adaptation. In conclusion, identity is redefined fragile under emotional manipulation through the technological field, whose external validation produces in being the loss of the search for authenticity and meaning, Thus, advances and new ways of interacting reveal that identity is redefined each time the environment changes, the way out is to construct identity through a hybrid model, adapting to changes without losing the human essence.

Keywords: Self-monitoring; Identity; Human machine interaction; Psychopolitics; Society; Technology.

Tabla de contenido

Introducción	7
Capítulo 1: Planteamiento del problema.....	9
1.1 Formulación	9
1.2 Objetivos	11
1.2.1 objetivo general:.....	11
1.2.2 objetivos específicos:	11
1.3 Justificación	11
Capítulo 2: Marco metodológico	13
Capítulo 3: De la identidad clásica aristotélica a las realidades contemporáneas: un viaje filosófico del ser.....	15
3.1 El -YO- entre la psique y el poder: un diálogo entre Foucault y Freud.....	19
3.2 El -YO- en la era post-panóptica: autovigilancia y construcción digital de la identidad	24
Capítulo 4: La era de la identidad fragmentada: entre la autenticidad y la proyección digital	28
Capítulo 5: Explorando la transformación del -YO: identidad humana y tecnología en la perspectiva contemporánea	39
5.1 La esencia humana en la era digital: ¿renovación o ruptura?	47
Conclusiones	50
Referencias.....	52

Introducción

Este trabajo monográfico nace a partir del siguiente interrogante ¿cómo las fuerzas sociales, tecnológicas y de poder contemporáneas transforman la identidad humana? Así, en la búsqueda de la respuesta se realiza una exploración a través de distintas fuentes que arrojan luz sobre la duda inicialmente planteada, por esto, las aproximaciones filosóficas giran en torno a la identidad humana desde la visión aristotélica hacia la contemporánea, extrayendo perspectivas que fructifican la argumentación.

En este sentido, para el desarrollo argumentativo, se despliega en la formulación de cinco capítulos, por lo cual, el capítulo uno corresponde a la formulación del problema objeto de estudio, junto con los objetivos y justificación. Por otro lado, en el capítulo dos se exhibe el marco metodológico, donde se determina el enfoque de este trabajo monográfico que pertenece al tipo cualitativo con diseño documental de fuentes primarias y secundarias.

El capítulo tres obedece a un análisis de la configuración, y de lo que se entiende por identidad, obras como la *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 1895), la *Metafísica* (Aristóteles, 1995), promueven la visión de la configuración de la identidad humana desde el carácter esencial, individual y se extiende hacia lo colectivo. Así, la identidad es la suma de estructuras internas del ser y del entorno.

A partir de *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (Foucault, 2003) y *El yo y el ello y otros estudios de metapsicología* (Freud, 1967), la identidad del ser humano es moldeada mediante exigencias externas que generan impulsos internos, desplegando la construcción de la identidad mediante formas inconscientes para el individuo, pero, conscientes desde el poder. Desde *Psicopolítica* (Han, 2014) y *En el enjambre* (Han, 2014), la identidad se transforma en una silueta que proyecta formas de ser a través de las exigencias de la sociedad divulgadas sutilmente mediante lo digital.

Por consiguiente, en el capítulo cuatro se aborda las obras *Modernidad líquida* (Bauman, 2003), asimismo, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (Bauman, 2003), también *Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0* (Bauman y Leoncini, 2018), revelando que la construcción de la identidad pertenece en la época digital a un constante cambio, las interacciones sociales se desplazan al entorno digital, lo cual

promueve el aislamiento mediante la promesa de la unión, así, los vínculos humanos mediante el flujo y el cambio constante fomentan una identidad fragmentada.

Por otro lado, desde la obra *La cuarta revolución: cómo la infoesfera está reconfigurando la realidad humana* (Floridi, 2014), es posible mencionar que, la identidad digital de los seres humanos inmersos en la infoesfera redefine el -yo social- en la era moderna, así, las redes sociales o tecnologías de la información transforman la percepción del sujeto y la relación con los demás.

Ahora bien, el capítulo cinco, se dirige hacia la comprensión de lo que conlleva la identidad construida un entorno con mayor auge de la dimensión digital, a partir del análisis de las siguientes obras, *Novaceno: La próxima era de la hiperinteligencia* (Lovelock, 2021), la identidad humana a raíz de los cambios y avances tecnológicos se configura hacia una construcción colectiva que promueve la cooperación con la máquina para salvar el planeta.

Por su parte, en *Nexus: Una Breve Historia de las Redes de Información Desde la Edad de Piedra Hasta la IA* (Harari, 2024), se destaca una construcción de la identidad a partir de cápsulas que dividen al ser humano inmerso en el mundo, así, la identidad se transforma mediante estructuras que obedecen a cada cápsula, promoviendo una identidad fraccionada desde una visión más amplia. Por consiguiente, en *El espíritu de la esperanza* (Han, 2024), el ser humano debe superar la fragmentación que promueve el entorno digital, permitiendo una reconciliación con lo palpable, así, mediante la -esperanza- el ser se abre a un mundo conocido, permitiendo el cambio sin destruir las bases hacia el despliegue de la identidad humana.

Las conclusiones del trabajo, se despliegan a partir de la siguiente premisa: la identidad humana inevitablemente se construye y reconstruye mediante las exigencias externas, que conlleva aspectos de lo social, lo digital y lo económico de la sociedad, así, el poder hacia la mente y deseos es promovido en esta época por la tecnología, suscitando una forma de control sutil que complace a las estructuras anteriormente mencionadas y que se encargan de regular al ser humano, de modo que, la identidad, mediante la búsqueda de adaptación, se desprende hacia un entramado general.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

1.1 Formulación

En la sociedad contemporánea la identidad del ser humano experimenta una profunda transformación a partir de las fuerzas sociales, tecnológicas y de poder que operan en el contexto digital. De este modo, la construcción que realiza el individuo de su identidad no solo depende de las influencias tradicionales como: la familia, la cultura y el entorno inmediato, como también, de los estímulos y algoritmos que las redes sociales divulgan, conformando a partir de lo anterior, una realidad distinta para el ser humano, a través de las redes sociales o plataformas digitales, las cuales generan en el individuo un modelo de autovigilancia mediante la interacción continua, conduciendo al ser hacia un desequilibrio emocional y comportamental.

En este sentido, la proyección de una versión idealizada de sí mismo, construida mediante la validación externa en forma de -me gusta-, seguidores y comentarios genera una fragmentación del ser humano entre lo palpable y lo digital. Por lo tanto, el constante flujo de imágenes, comportamientos e ideas difundidas por redes sociales conllevan al ser a la configuración de una identidad digital que discrepa de la autenticidad, dicho proceso de identificación digital se proyecta únicamente a partir de parámetros establecidos por una sociedad altamente consumista y mediatizada.

Por consiguiente, las redes sociales de la misma forma producen un impacto en la subjetividad y en lo emocional, a partir de la necesidad de pertenecer, de ser aceptado y validado en los entornos digitales, es por ello que el individuo se adapta y modifica parte de sí mismo, transformando significativamente su identidad, lo anterior se exterioriza gracias a los diversos autores que se examinan en este trabajo monográfico desde un pensamiento clásico donde se aborda las principales aproximaciones filosóficas sobre la identidad humana en las obras de la *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 1895), y la *Metafísica* (Aristóteles, 1995), así como autores contemporáneos como Foucault en *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (2003); Byung-Chul Han y Bauman, entre otros.

Para el caso de Freud (1967) en *El yo y el ello y otros estudios de metapsicología*, se aborda las implicaciones del ser ante la manipulación de las instituciones que producen un impacto significativo en la identidad del ser humano. Han desde *Psicopolítica* (2014), *En el*

enjambre (2014) y *El espíritu de la esperanza* (2024) presenta un análisis al mundo contemporáneo de las influencias de los algoritmos y su comportamiento de masas, ante esto, presenta una salida preventiva para la construcción de la identidad en el sujeto digital. En las obras de Bauman *Modernidad líquida* (2003), *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2003), *Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0* (2018), el análisis se centra en la pérdida de los vínculos sociales y la fragilidad de las relaciones interpersonales.

Por otro lado, Floridi (2014) desde la obra *La cuarta revolución: cómo la infoesfera está reconfigurando la realidad humana*, evidencia la configuración de la identidad a partir de las redes digitales. Harari (2024) en *Nexus: Una Breve Historia de las Redes de Información Desde la Edad de Piedra Hasta la IA*, se concentra en cada cápsula que promueve una identidad distinta para el sujeto. Por otro tanto, Lovelock (2021) en *Novaceno: La próxima era de la hiperinteligencia*, promueve la cooperación como único instrumento que puede mantener la existencia de vida orgánica y artificial, debido a un mundo con recursos finitos.

La diversidad de autores marca significativamente puntos de vista necesarios para el desarrollo argumentativo, de modo que, la influencia externa, exacerbada por los algoritmos que impulsan lo más popular o lo que genera interacción, profundiza la crisis de autenticidad. Ahora bien, a nivel filosófico y social, este proceso conduce a una serie de interrogantes sobre la autenticidad, el sentido personal y la autonomía en un contexto donde el individuo está cada vez más condicionado por las presiones digitales, la fragilidad en la identidad humana evidencia que las tecnologías de la información, lejos de liberar al ser humano lo someten a nuevas formas de control y manipulación, lo que promueve una pérdida de control sobre la propia subjetividad.

La relevancia de esta investigación se fundamenta a partir de visibilizar las consecuencias emocionales y sociales de la manipulación de la identidad digital, y para proponer una salida que permita reconciliar al individuo con su autenticidad. Además, ofrece herramientas para que los individuos comprendan cómo la influencia externa de las redes sociales afecta su percepción del -YO- y cómo construir una identidad más equilibrada que preserve su esencia humana en medio de los avances tecnológicos.

En este sentido, esta monografía no solo busca analizar la influencia de la tecnología en la identidad, sino también proponer un modelo híbrido que permita a los individuos adaptarse a los cambios sin perder su autenticidad. Este prototipo se basa en el equilibrio entre la interacción digital y la necesidad de recuperar espacios de reflexión y autoconocimiento que permitan una construcción más genuina de la identidad en la era digital. Desde esta fundamentación es válido preguntar ¿Cómo las fuerzas sociales, tecnológicas y de poder contemporáneas transforman la identidad humana, y cuáles son sus implicaciones filosóficas y sociales en el contexto de la autovigilancia y la interacción digital?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general:

Analizar cómo las fuerzas sociales, tecnológicas y de poder contemporáneas transforman la identidad humana, junto con las implicaciones filosóficas y sociales de este proceso en el contexto de la autovigilancia y la interacción digital, mediante aproximaciones filosóficas.

1.2.2 Objetivos específicos:

- Examinar las principales aproximaciones filosóficas sobre la identidad humana en relación con las influencias sociales y tecnológicas contemporáneas.
- Analizar el impacto de las redes sociales y la tecnología en la configuración y manipulación de las emociones, subjetividad y percepción del -YO- en la sociedad moderna.
- Indagar cómo la integración tecnológica redefine el concepto de identidad y genera nuevas formas de poder, vigilancia y control social.

1.3 Justificación

Este trabajo monográfico aporta gran relevancia al campo filosófico, social y psicológico en el que se explora cómo las diversas dinámicas de poder presentes en el entorno afectan la autonomía individual y determinan la construcción de la identidad en el ser humano, asimismo, se abre un espacio para la reflexión sobre cómo el sujeto se autovigila, la

fragmentación de la identidad en la era digital y las posibles alternativas que promueven una sociedad más consciente de las transformaciones antes mencionadas. En este sentido, se traen a colación perspectivas de filósofos, sociólogos, y psicoanalistas, con el objetivo de abordar las diferentes dimensiones de la construcción de la identidad humana.

En este sentido a través del abordaje interdisciplinario se pretende aportar un modo de comprender las diversas transformaciones del ser, lo que permite plantear una discusión de cómo el entorno digital conduce sutilmente al individuo en un entramado de poder, consumo entre otros, por medio de un estudio sobre la psicopolítica, el panóptico, la sociedad líquida y la divulgación por internet.

Lo anterior promueve un aporte a la sociedad del conocimiento, debido a que se conserva un debate actualizado, que gira en torno a las ideas manifestadas en el manejo de fuentes primarias y secundarias, conformadas por referencias y citas o parafraseo, que evidencian la apropiación del área académica e investigativa por otro lado, este trabajo monográfico es requisito solicitado por parte del programa de Filosofía de la Universidad de Pamplona para adquirir el título de filósofa profesional, de modo que este trabajo monográfico es el resultado del proceso académico ajustándose a criterios científicos y éticos. Con este producto se fortalece el CvLAC personal, el semillero de investigación ARJÓN del grupo CONQUIRO, que obedece a la investigación formal del programa de filosofía y la formación para próximas investigaciones.

Capítulo 2: Marco metodológico

Este trabajo monográfico corresponde al tipo de investigación cualitativa con diseño documental. A través del análisis de las interacciones diarias, se busca identificar cómo se forman los significados, las identidades y las relaciones sociales. Este enfoque permite explorar cómo los valores y normas sociales se constituyen y se desarrollan en contextos específicos de interacción.

En este sentido, Salazar-Escorcia (2020) plantea que:

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano. (p. 101)

Así pues, el carácter de diseño documental obedece al análisis de documentos desde un proceso sistemático con el objetivo de organizar, examinar y recopilar materiales escritos que fortalezcan la argumentación de un tema en particular, con miras hacia una información precisa y detallada para abordar interrogantes o profundizar en la comprensión del tema objeto de estudio (Martínez-Corona, 2023, p. 74).

El análisis documental es un proceso sistemático que busca recopilar, organizar y examinar materiales escritos o visuales relevantes para un tema en particular. Su propósito es proporcionar información detallada y precisa que permita abordar interrogantes o profundizar en la comprensión de ese tema, a través de la evaluación crítica de los documentos seleccionados.

Por consiguiente, esta investigación corresponde a una búsqueda bibliográfica de literatura en español de fuentes principales de los libros de autores como: Aristóteles, Foucault, Freud, Han, Bauman, Floridi, Lovelock y Harari, Asimismo, se utilizan fuentes secundarias de bases de datos pagas y de acceso abierto que en su gran mayoría proviene de Scopus, asimismo, Dialnet, Biblioteca científica electrónica online (SciELO); La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. El análisis de las fuentes no solo es del castellano, sino que se abordaron documentos escritos en inglés, portugués y ruso.

Para el rango de fechas de las publicaciones analizadas de las fuentes secundarias obedecen a los últimos cinco años para generar en el trabajo una actualización argumentativa, debido al aguje de los medios digitales, redes sociales y sus implicaciones para el individuo, de modo que se evidencia las múltiples formas de cómo los algoritmos modifican al sujeto que van desde su conducta, emociones e identidad.

Ahora bien, los términos de búsqueda corresponden a las siguientes palabras clave: identidad, emociones, digitalización, interacción social y psicopolítica, de ahí que, los artículos tomados para el enriquecimiento argumentativo fueron veinticuatro (24), además de la utilización de las fuentes principales, lo cual, posibilita la delimitación de la discusión desarrollada. Por otro lado, la elección de las palabras clave se basa en el uso de la herramienta TESAURO de la UNESCO.

Capítulo 3: De la identidad clásica aristotélica a las realidades contemporáneas: un viaje filosófico del ser

El cuestionamiento deviene del deseo del hombre por el conocimiento y su capacidad de asombro por lo que desconoce, de modo que el sujeto con el desarrollo de la razón establece la búsqueda de su papel en el mundo. En este sentido mediante la perspectiva de Aristóteles en sus libros, la *Ética a Nicómaco* (1895) y la *Metafísica* (1995) se pretende visibilizar la forma en que se concibe la identidad, partiendo de que el sujeto aristotélico corresponde a las acciones razonables y virtuosas determinadas por la razón, con la finalidad de alcanzar dentro de la sociedad el bien común.

El ser humano depende de la interacción constante con su entorno y con el otro para alcanzar su total realización, de ahí que a través de la historia la construcción de la identidad individual ha estado profundamente influenciada por el entorno, este (entorno) no solo delimita las experiencias individuales, sino que también moldea la percepción del ser humano mediante elementos que actúan en conjunto como la capacidad del razonar y la narrativa

Para ilustrar lo anterior, Rivero-Obra (2024) menciona que:

Es decir, le da un sentido narrativo previo a su comportamiento. Esta perspectiva sitúa la inteligibilidad o bien en que la narración anterior a la acción- la razón empuja al sujeto a actuar con sentido- o bien en el relato que se efectúa cuando finaliza la acción- que trata de explicar que el sujeto actuó de ese modo porque tenía sentido para él hacerlo así. (p. 166)

La construcción de la identidad mediante la razón y narrativa plantea dos perspectivas, sobre cómo la narrativa puede dar sentido a las acciones y, por lo tanto, a la identidad, se basa en las razones que existen para actuar. Antes de realizar una acción, se construye una narrativa interna que justifica y da sentido a lo que se hace, esta narrativa previa a la acción se basa en la razón, los valores y creencias, al actuar de acuerdo a dicha narrativa se le da coherencia a la identidad.

En este orden de ideas, Aristóteles (1985) menciona que:

Hombre. Pues, si hablamos de él en cuanto hombre, es necesario que posea la facultad de razonar como principio y con vistas a su conducta, esta facultad de

razonar dirige no la razón, sino el deseo y las pasiones; por consiguiente, el hombre debe necesariamente poseer estas partes. Y, así como una buena constitución física se compone de virtudes particulares, así también la virtud del alma, en cuanto fin. (1220a, pp. 435-436)

Así pues, la capacidad de razonar es inherente al hombre, de modo que la conducta es orientada por esta (razón) para la toma de decisiones frente a los deseos y pasiones, es decir, la razón interactúa con la facultad sensitiva del hombre permitiendo el despliegue favorable de la virtud del alma.

Por otro lado, Aristóteles (1994) expone que:

En efecto, el modo de ser de la entidad primera (que es inmaterial y actualidad perfecta) proporciona una perspectiva privilegiada para comprender el sentido de estructuras fundamentales de la realidad, como la de materia / forma y la de potencia / acto. Y lo mismo ha de decirse respecto de las propiedades de «lo que es, en tanto que algo que es», puesto que tales propiedades (como la unidad, la autoidentidad) se cumplen en la entidad primera del modo más pleno y definitivo. (p. 51)

Ahora bien, el concepto οὐσία hace referencia a la sustancia o entidad primera que existe por sí misma e independiente, la οὐσία se manifiesta en sustancias individuales, como el hombre. De ahí que, la unidad, la autoidentidad son propiedades que posibilitan la coherencia y la permanencia de οὐσία. Asimismo, la autoidentidad es una propiedad fundamental que se desarrolla de forma plena en la οὐσία. Por tanto, la autoidentidad se presenta a través de la naturaleza del hombre, es decir, la razón conduce al individuo a alcanzar la capacidad para reinventarse sin perder la coherencia esencial o οὐσία.

En palabras de Casales-García *et al.* (2021), “en realidad, si la sustancia primera, en la Metafísica, es la forma, y si la forma es el alma, esa es tan individual como el compuesto, es decir, lo que se llamó “sustancia primera” en las Categorías” (p. 56). En este sentido, la sustancia primera es igual a la forma, debido a que la forma necesita del alma, de ahí que el alma materializada en el ser compuesto es individual.

Por consiguiente, la sustancia posee una conexión con la identidad desde la perspectiva en que el alma cumple el papel de configuración en la esencia del ser en

términos individuales, ya que la forma es el reflejo del alma materializada en el hombre, por tanto, pertenece al origen de la identidad, debido a que, cada sustancia es individual, por tanto, única y diferente. Lo anterior plantea que la identidad parte de la esencia individual del alma desde la visión de Aristóteles (1994).

En otras palabras, el alma encarna la forma del cuerpo, por lo cual, el cuerpo corresponde a la materia de la que se compone el ser humano, la forma es lo que posibilita la identidad gracias a la materialización del οὐσία manifestada en sustancias individuales (hombre). Ahora bien, el concepto de identidad desde la visión aristotélica abarca una amplia diversidad de rasgos y experiencias compartidas que generan una conexión con los demás hombres. Lo anterior significa que los individuos pueden compartir diferentes grados de identidad con otros.

En este orden de ideas, es conveniente exhibir a la identidad colectiva o rasgos compartidos de identidad desde la perspectiva de Aristóteles (1895):

Los padres quieren a sus hijos como a sí mismos [...]; los hijos quieren a sus padres como nacidos de ellos; los hermanos se quieren mutuamente por haber nacido de los mismos padres, pues la identidad con relación a éstos produce identidad entre ellos mismos; de ahí, las expresiones a la misma sangren, a las mismas raíces, y otras semejantes. (1161b, p. 344)

Las relaciones que establece el individuo a partir de sus familiares se basan en un vínculo que deviene de la identidad compartida, debido a que, la conexión biológica corresponde simbólicamente a la ayuda mutua que se sostiene a partir de una conformación familiar, ofreciéndole al individuo una identidad familiar. Así pues, aunque el cambio constante de la sociedad influye en la forma por la cual se concibe la identidad, el vínculo biológico no desaparece.

Ahora bien, para ilustrar lo expuesto, Ramos-La Rosa *et al.* (2024) mencionan lo siguiente:

La dinámica de la identidad fortalece las raíces culturales y personales de las artesanas, proporcionándoles un sentido de propósito y pertenencia que trasciende el ámbito individual y alcanza la esfera comunitaria. La capacidad subjetiva y la capacidad normativa se entrelazan para formar una identidad robusta que nutre la

resiliencia emocional y promueve una cultura de liderazgo y aprendizaje continuo. Esta identidad consolidada es crucial para motivar a la nueva generación a valorar, adoptar y rentabilizar el oficio de la artesanía. (p. 9)

En este orden de ideas, la manera en que las artesanas se conciben a sí mismas y la interacción social que establecen alrededor de una relación cultural y comunitaria proporciona para las artesanas sentido de pertenencia y propósito, debido a que dicha conexión compartida promueve el despliegue de la identidad individual hacia una colectiva.

No obstante, las identidades de algunos grupos sociales son moldeadas a partir de una proyección de estrategias con la finalidad de generar cohesión interna y lograr en sí mismos el autorreconocimiento positivo. Así pues, dicha cohesión fortalece la identidad del grupo. En este sentido, según Cuber (1963) “la organización social está constituida por los patrones de comportamiento abierto establecido que hacen que la gente de una o más culturas vivas realmente” (p. 914).

Ahora bien, en una sociedad marcada por desigualdades, los individuos construyen su identidad a través del autorreconocimiento, proyectando esa imagen de sí mismos a otros grupos sociales, de modo que el proceso de reconocimiento externo influye en cómo son percibidos por los demás, promoviendo en el hombre la validación o rechazo, a partir de lo anterior, la identidad creada inicialmente desde el autorreconocimiento se establece o se disuelve.

En este orden de ideas, en la búsqueda del reconocimiento externo el sujeto es condicionado por las dinámicas de poder preexistentes en la sociedad, debido a que el acceso a recursos y oportunidades no es equitativo. Así pues, la organización social al mismo tiempo que regula los comportamientos, también perpetúa sistemas de desigualdad a partir del reconocimiento.

Así pues, en corroboración de lo expuesto Vargas, *et al.* (2022) afirman que:

Todos estos elementos de orden ético y sociológico sirvieron en su momento para lanzarse al juego de la búsqueda y el otorgamiento de espacios sociales, culturales y políticos muy definidos dentro de la organización piramidal de la sociedad. [...] Por ende, implica que fueron adoptados con el propósito de conquistar la cohesión social interior que les suministrara autorreconocimiento positivo para proyectarlo

hacia los demás grupos sociales en un esquema asimétrico de organización social (p. 72)

En efecto, en sociedades desiguales o jerárquicas los grupos con la validación del autorreconocimiento interno y externo imponen diferentes normas y valores, los cuales interceden en la construcción de la identidad en el ser humano, no obstante, dicha construcción de identidad se establece mediante el condicionamiento que deviene a través de las relaciones de poder, es decir, el sujeto inmerso en una sociedad se encuentra en la obligación de adaptar su comportamiento y valores dependiendo de lo que la sociedad dominante considera correcto.

De manera que el poder social instaaura normas, y los sujetos conforman su identidad para ser aceptados o destacar dentro de dicho condicionamiento, por lo cual, el desarrollo de la identidad no está condicionada por el sujeto sino también por la sociedad, en donde se moldea según las influencias del entorno social.

Ahora bien, en la misma medida en el que el sujeto crece, se desarrolla y muere construye y deconstruye su identidad, partiendo de dicha premisa la identidad siempre se encuentra en un constante cambio debido a que el individuo para concluir con dichas etapas de la vida debe sujetarse de una sociedad. En este orden de ideas, la sociedad para que pueda permanecer a lo largo del tiempo ha sufrido modificaciones, del mismo modo que la identidad del hombre se ha moldeado.

Por consiguiente, la identidad de un grupo social se encuentra sujeta por dos hilos que se contraponen entre sí, desde la visión de Vargas *et al.* (2022), por un lado, el autorreconocimiento positivo, el cual hace referencia al sujeto que se valora a sí mismo y reconoce sus cualidades, por otro lado, el reconocimiento negativo externo, que hace parte de la percepción desfavorable que tengan de él.

Así pues, la discrepancia entre la valoración interna y la percepción externa puede generar una desconexión o conflicto en su identidad socialmente hablando. Lo anterior promueve en el ser humano una identidad indefinida es decir, aunque el individuo posea orgullo de sí mismo, también enfrenta rechazo e incomprensión.

3.1 El -YO- entre la psique y el poder: un diálogo entre Foucault y Freud

En primer lugar, para abordar el concepto de identidad es conveniente que se exhiba desde dos enfoques radicalmente diferentes, pero complementarios entre sí, con el propósito de comprender la complejidad de la configuración del -Yo- en el ser humano, desde la perspectiva de Sigmund Freud (1967), y Michel Foucault (2003), debido a que el primero se centra en los aspectos psicológicos internos, el segundo realiza el énfasis en los factores externos, sociales y de poder. Ambos enfoques brindan una visión múltiple y completa.

Por consiguiente, la estructura psíquica según la visión que plantea Freud (1967) en su libro, *El yo y el ello*, donde exhibe a la mente humana desde tres conceptos, el -Ello-, el -Yo- y el -Superyó-. Estas tres instancias no solo constituyen partes desiguales del aparato psíquico, sino que también manifiestan impulsos opuestos que operan en la naturaleza del ser humano como: las normas sociales, los deseos instintivos y la razón mediadora.

En este sentido, a partir de Freud (1967) “el yo es, ante todo, un ser corpóreo, y no sólo un ser superficial, sino incluso la proyección de una superficie” (p. 25), Así pues, las anteriores tres fases que caracterizan al -YO¹-, se dividen en primer lugar al -Ello- como el aspecto primitivo e inconsciente de la mente humana compuesta por los deseos, impulsos y pulsiones instintivas como el placer, la supervivencia entre otros. En segundo lugar, el -Yo- procede a partir del sistema preconscious, lo que significa que el -Yo²- es el mediador que intenta equilibrar la búsqueda del ser humano por el placer con las restricciones asignadas por la sociedad. En tercer lugar, el -Superyó- se puede comparar con la parte moral que yace en la psique, debido a que incorpora las normas, valores y prohibiciones del entorno social.

La identidad desde la visión de Freud (1967), es una construcción compleja que nace a partir de la interacción entre los tres componentes del aparato psíquico anteriormente mencionados, Así pues, el -Yo- es el mediador del -Ello- (impulsos) y el -Superyó- (expectativas sociales), de ahí que, dicho proceso de conciliación continua le permite al ser humano la construcción de una identidad a través de la integración tanto de los aspectos internos, como las influencias y normas de la sociedad, en otras palabras, la identidad desde

¹ YO hace referencia al sujeto.

² Yo conocido por Freud como una de las partes del aparato psíquico.

Freud (1967) toma forma con el equilibrio de los deseos profundos, las normas y la realidad que el individuo enfrenta anegado en la sociedad.

Ahora bien, Sádaba (2024) menciona que: “la presión social propia de la etapa adolescente, cuando el deseo de sentirse aceptado por el grupo de referencia es muy radical, se extiende también a las redes” (p. 2), en este sentido, la presión social durante la adolescencia, en especial el deseo del sujeto por la aceptación posee una relación directa con los conflictos entre las instancias psíquicas.

Por consiguiente, el *-Ello-* se manifiesta mediante deseos primarios, como la necesidad de aceptación, y la presión social aumenta la necesidad de complacer dichos impulsos. Ahora bien, durante la adolescencia el *-Superyó-* está en formación, integrando normas sociales y expectativas impuestas por las redes sociales, que configuran los ideales a los que el adolescente debe aspirar, para proyectar una imagen aceptable dentro de la sociedad. En consecuencia, el *-Yo-* busca equilibrar los impulsos del *-Ello-* y el *-Superyó-*, para ajustarse a los ideales del grupo, con la finalidad de satisfacer el deseo de aceptación dentro de los límites de las expectativas sociales y digitales.

En este orden de ideas, Sádaba (2024) exhibe que:

Es evidente que los contenidos a los que este grupo de edad accede a través de internet pueden influir en la configuración de los estándares de lo que es socialmente aceptable, deseable o bueno, especialmente porque su estado de desarrollo madurativo los convierte en público vulnerable. (p. 1)

Así las cosas, la exposición constante a contenidos de internet puede moldear los criterios y estándares sociales de los adolescentes, debido a su estado de desarrollo, promoviendo en sí mismos una identidad basada en normas dominantes en el entorno social y digital.

En efecto, en la etapa adolescente el individuo se encuentra en la exploración y consolidación de su identidad con relación a su entorno, particularmente las redes sociales, ofrecen modelos de comportamiento, valores y expectativas que influyen en dicha búsqueda de identidad. Por consiguiente, la presión social genera en los adolescentes la necesidad de ajustar su comportamiento y apariencia para cumplir con los ideales impuestos.

Por tanto, desde Freud (1967) en la estructura psíquica especialmente en el - *Superyó*- en cuanto a la construcción de la identidad a través de las redes sociales, el yo ideal que descansa en dicha instancia psíquica es moldeado a través de la observación constante de imágenes de belleza, éxito y popularidad que el adolescente consume en línea. Ahora bien, dicho proceso promueve que la identidad personal se solidifique mediante la aprobación externa, es decir, de lo que se percibe como deseable, disminuyendo la autorreflexión para construir la identidad desde un sentido genuino de autoconocimiento.

Por otro lado, Foucault (2003) en su libro *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, la construcción de la identidad se moldea mediante el proceso de un poder disciplinario debido a que actúa como un ordenador anticipado del comportamiento de los individuos, conviene mencionar que dicho poder es ejercido por una diversidad de instituciones, como cárceles, los hospitales, las escuelas entre otros.

En palabras de Foucault (2003), “[...] una adaptación y un afinamiento de los aparatos que se ocupan de su conducta cotidiana, de su identidad, de su actividad, de sus gestos aparentemente sin importancia, y los vigilan” (p. 72). Ahora bien, la anterior cita sugiere que la identidad se modifica y perfecciona a medida que el individuo interactúa con el entorno, siendo monitoreado por normas internas y externas. Así pues, la identidad según Foucault (2003) no es una construcción únicamente individual, sino que se encuentra ligada al control y técnicas de poder, configurando y transformando el “Yo” como un sujeto producto del poder.

En este sentido, Botta (2024) menciona que:

El acto de vigilancia está entrelazado con los mecanismos de disciplina; es al ser observados que los individuos se ven obligados a ajustarse a las normas sociales. La posibilidad constante de observación garantiza que los individuos internalicen estas normas, autodisciplinándose de manera efectiva.³ (p. 3)

³ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. Like the architecture of the panopticon, the Superyo acts as a paternal sentinel, guardian of the ideals of a culture within us. The all-seeing one, where clarity is not only presented as revealing, but essentially as responsible for judgment and punishment.

En cuanto a lo anterior, la vigilancia posibilita la conformación de individuos que se autovigilan, es decir, los seres humanos al interiorizar las normas y expectativas, provocan en sí mismos la regulación de su propio comportamiento con la finalidad de ajustarse a lo que es correcto socialmente. Ahora bien, dicha forma de control sutil, posibilita el siguiente cuestionamiento: ¿el ser humano únicamente responde a los diversos mecanismos de poder internalizados?

Por consiguiente, partiendo desde el concepto de vigilancia desde Foucault (2003) las estructuras de poder modernas poseen un funcionamiento menos perceptible para el individuo, debido a que, dentro de la sociedad, las normas y expectativas existentes en la sociedad que funcionan mediante la vigilancia no solo mantiene el orden, sino que, también es un eje fundamental para desplegar el poder.

En este orden de ideas, las redes sociales tienen una conexión directa con la vigilancia siendo omnipresente debido a la naturaleza de la misma, el poder es asegurado mediante tecnología como los algoritmos, datos personales y entre otros. Así pues, los sistemas de control no solo vigilan y modifican las conductas humanas, sino también conllevan al sujeto a la adaptación de las identidades.

Así pues, Damazio *et al.* (2021) exhibe que:

Como la arquitectura del panóptico, el Superyó actúa como centinela paternal, guardián de los ideales de una cultura dentro de nosotros. Aquella que todo lo ve, donde la claridad no sólo se presenta como reveladora, sino esencialmente como responsable del juicio y del castigo.⁴ (p. 386)

Con base en lo anterior, dicha analogía entre el panóptico de Foucault (2003) y el concepto de Freud (1967) del *-Superyó-* revela la forma sutil de operar de la autovigilancia a través de la internalización en el aparato psíquico, específicamente en el *-Superyó-* de las normas y expectativas sociales, configurando en sí mismos una estructura similar al del panóptico.

⁴ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. Como a arquitetura do panóptico, o supereu atua como sentinela paterna, guardiã dos ideais de uma cultura dentro de nós. Aquela que tudo vê, onde a clareza não se apresenta apenas como reveladora, mas essencialmente como responsável pelo julgamento e punição.

En este sentido, el *-Superyó-* hace conscientes las conductas a partir de los estándares sociales, ahora bien, cuando el individuo se niega a cumplir con lo aceptado en el entorno social, experimenta sentimientos de culpa, rechazo entre otros que provienen de sí mismo y del exterior. De ahí que dicho proceso interno y externo de castigo y juicio refleja cómo la identidad se reconfigura continuamente en función de las respuestas emocionales que se generan mediante el cumplimiento o incumplimiento de las expectativas sociales.

Así pues, el *-Superyó-* que también corresponde a la búsqueda del *-Yo-* por complacer los estándares sociales, se convierte en un yo ideal, una representación interna de lo que el individuo quiere alcanzar, un nivel de perfección. De modo que en el contexto digital, el yo ideal busca la perfección a partir de las representaciones e imágenes proyectadas a través de dicha herramienta, convirtiendo el panóptico en digitalizado, debido a que los usuarios se encuentran expuestos a la mirada del otro, promoviendo la disciplina de la que habla Foucault (2003).

Por consiguiente, Sádaba (2024) menciona que: “hay acuerdo en que la relación entre consumo de redes sociales, preocupación por la imagen corporal y trastornos alimenticios es significativa pero compleja” (p. 2). En efecto, las redes sociales, al ser de naturaleza pública y visual, promueven un entorno donde el *-Superyó-* es influenciado y presionado para proyectar una imagen de sí mismo a través de un yo ideal, para que se adecúe a los estándares estéticos dominantes.

Ahora bien, el panóptico de las redes sociales posibilita que cada sujeto integre una vigilancia constante, a través del juicio de los seguidores mediante la aceptación proveniente del *-me gusta-*, de modo que el individuo internaliza una autovigilancia permanente para cumplir con los estándares del yo ideal.

3.2 El *-YO-* en la era post-panóptica: autovigilancia y construcción digital de la identidad

En palabras de Han (2024): “el sujeto en red, digitalizado, es un panóptico de sí mismo” (p. 93), así pues, la sociedad suscita sobre el *-YO-* una autovigilancia, afectando la autopercepción y el comportamiento individual, transformando la vigilancia representada como forma del poder moderno, en un modo natural e inadvertido que intercede en el progreso de la vida digital del ser humano. Así pues, el mundo ha entrado en una fase post-

panóptica, donde la vigilancia no depende de un observador constante. No hay un compromiso mutuo entre el vigilado y el vigilante, el sistema de control se adapta a la dinámica de la flexibilidad, el entretenimiento y el consumo (López, 2023, pp. 511-512).

Ahora bien, la vigilancia en términos post-panópticos, refleja una sociedad donde el control es menos explícito y más difuso, nutriéndose a partir de los hábitos de consumo y entretenimiento, promoviendo un sistema donde el control se conserva sin la necesidad de la supervisión activa, sino por medio de una integración digital en la vida cotidiana del sujeto. En efecto, la vigilancia digital afecta la identidad de los sujetos, ya sea por la autorregulación o la adaptación pasiva, relegando al -YO- en un reflejo del control internalizado y constante.

En cuanto a lo anterior, es evidente que los individuos al participar en redes de consumo o al observarse a sí mismos, terminan conformando una identidad que esté en sintonía con los valores y expectativas de la sociedad digital, de ahí que el poder disciplinario se manifiesta en cómo los individuos construyen y ajustan sus identidades.

Por su parte, Niño Morales *et al.* (2024), plantean que: “el capitalismo actual centra su atención en la psique de las personas y esto se logra mediante el desarrollo de un capitalismo de consumo que suscita emociones” (p. 269). Así, las redes sociales perpetúan métodos que estimulan la configuración de un -YO- ideal generalizado, en otras palabras, el individuo es diseñado para satisfacer normas del mercado, por lo cual, la psique humana mediante la sociedad digital es un recurso más para explotar. De ahí que la identidad se divide y queda atrapada en la búsqueda de completarse sin embargo, bajo las dinámicas de la sociedad dicha identidad no logra reconstruirse completamente, pues debe reconfigurarse constantemente.

Así las cosas, Han (2014) menciona que: “huimos hacia las imágenes, a la vista de una realidad que percibimos como imperfecta” (p. 52), se infiere que la naturaleza efímera y superficial de la imagen digital, nace a partir de la falta de autenticidad y profundidad mostrada en las redes sociales y entornos digitales. Por tanto, al suprimir elementos que otorgan autenticidad como la imperfección y los cambios naturales del ser humano, promueve un concepto de éxito y belleza, que devienen de lo irreal y lo vacío, por tanto la imagen digital se convierte en un estado idealizado.

Para ilustrar lo anterior, Wilson *et al.* (2024) plantean que:

El entorno en línea permite a los usuarios experimentar con diferentes presentaciones del yo [...] el yo ideal se relaciona con si el individuo presenta una versión idealizada de sí mismo. Los yoes múltiples se relacionan con el grado en que el individuo usa diferentes versiones de sí mismo. La autoconsistencia se relaciona con el grado en que la presentación personal en línea y fuera de línea de un individuo es similar.⁵ (pp. 1-2)

Así pues, la tendencia a crear un -yo ideal- nace con la necesidad de mostrarse ante la sociedad como un individuo -perfecto- que cumple con los estándares sociales. Por otro lado, la comunicación digital se convierte en el flujo constante de estímulos emocionales que puede llevar a una pérdida de control sobre la propia respuesta emocional, permitiendo que el entorno digital influya en la conducta de forma casi automática y poco consciente.

Así pues, James *et al.* (2023) plantean que:

Dado que internet es "radicalmente social", dado que está "radicalmente distribuido y descentralizado", dado que es tan absolutamente complejo, hasta el punto de que puede utilizarse para regular nuestras emociones, esta relación es precaria [...] dada su particular precariedad, puede fácilmente ser una fuente de desregulación afectiva.⁶ (p. 13)

Por consiguiente, la comunicación digital tiene una influencia directa y profunda en el plano emocional, generando respuestas afectivas inmediatas que carecen de mediación y reflexión. Esta inmediatez en las reacciones, sumada a la estructura descentralizada y masiva de internet, crea una relación precaria entre los usuarios y sus emociones. En este

⁵ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. The online environment allows users to experiment with different presentations of the self [...] Ideal self relates to whether the individual presents an idealized version of himself. Multiple yoes relate to the degree to which the individual uses different versions of himself. Self-consistency relates to the degree to which an individual's online and offline personal presentation is similar.

⁶ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. Given that the internet is "radically social", given that it is "radically distributed and decentralized", given that it is so absolutely complex, to the point that it can be used to regulate our emotions, this relationship is precarious [...] given its particular precariousness, can easily be a source of affective deregulation.

contexto, la exposición continua a estímulos digitales no solo intensifica las emociones, sino que también puede desestabilizar el estado emocional, facilitando la desregulación afectiva. Así pues, al ser -radicalmente social- y -distribuido-, el internet amplifica la rapidez y la intensidad de los contenidos, dificultando la capacidad del individuo para controlar su respuesta emocional.

Cabe señalar que desde la perspectiva de Han (2014), la -psicopolítica digital- se convierte en una herramienta para manipular emociones, gobernar los pensamientos y finalmente moldear conductas. De modo que la tecnología digital aprovecha la vulnerabilidad emocional que deviene mediante la necesidad de validación externa, adecuándola como una vía de control, donde los datos emocionales alimentan un ciclo de intervención que va desde la influencia sutil hasta la modificación directa de las acciones.

En este sentido, Barrios-Tao *et al.* (2024) afirman que: “los sistemas de inteligencia artificial invadieron los espacios vitales y se orientan a reconfigurar las subjetividades, sus relaciones e identidades” (p. 251). De ahí que los sistemas tecnológicos en los espacios personales, tienen el poder de intervenir en la identidad de los sujetos, ya que la tecnología no solo observa, sino que también redefine e influye en la forma en cómo se conecta el individuo con el otro, por tanto, la influencia en la identidad y las relaciones personales convierte a los sistemas en agentes de cambio en las percepciones y vínculos de los sujetos, lo que implica un riesgo para la autenticidad.

Capítulo 4: La era de la identidad fragmentada: entre la autenticidad y la proyección digital

En la sociedad actual, marcada por la era digital, la concepción de la identidad se ha transformado significativamente de ahí que, mediante las teorías de Bauman (2003) en su libro *Modernidad líquida*, la construcción de la identidad de los sujetos es redefinida continuamente como consecuencia de un entorno en constante cambio a causa de la digitalización asimismo, Bauman (2003), *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, en el cual se describe cómo la fragilidad y la fluidez en el entorno digital afectan directamente las estructuras sociales como los vínculos humanos. También Bauman y Leoncini (2018) *Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0* analizan cómo la tecnología transforma significativamente las conexiones humanas y Floridi (2014) en su libro *La cuarta revolución: Cómo la infoesfera está reconfigurando la realidad humana* en el en que se argumenta cómo la infoesfera transforma la percepción que el ser humano tiene sobre su realidad.

A partir de los autores mencionados se analiza cómo la digitalización y la interacción en línea influyen en la construcción y fragmentación de la identidad, igualmente se aborda la dualidad entre el -YO- auténtico y la identidad proyectada en redes sociales, la percepción de la imagen personal y la influencia tecnológica. Así pues, se plantea si la identidad puede mantener su esencia o si queda atrapada en un ciclo de constante recreación y superficialidad en el entorno digital.

En primer lugar, el individuo inmerso en la sociedad actual de digitalización se enfrenta a un entorno determinado por la fluctuación continua de información promoviendo una identidad inestable, así pues en el contexto actual denominado por Bauman (2003) como *-modernidad líquida-*, las identidades individuales se construyen desde la fluidez, de ahí que el ser humano tiene la necesidad de adaptarse continuamente a causa de un entorno en perpetuo cambio.

En este sentido, Bauman (2003) menciona que:

En un mundo en el que las cosas deliberadamente inestables son la materia prima para la construcción de identidades necesariamente inestables, hay que estar en alerta constante; pero sobre todo hay que proteger la propia flexibilidad y la

velocidad de readaptación para seguir las cambiantes pautas del mundo “de afuera”.
(p. 92)

En este contexto, a través de los cambios constantes y radicales en la sociedad los individuos deben adaptarse a entornos inestables y fluctuantes. De este modo, la construcción de la identidad se convierte en un proceso permanente, en el que la estabilidad se vuelve un ideal inalcanzable. De ahí que la identidad del sujeto contemporáneo se construye y reconstruye continuamente, en respuesta a las exigencias cambiantes de la sociedad digitalizada. Por lo tanto, el constante estado de alerta y adaptación implica que el individuo debe estar preparado para modificar su identidad de acuerdo con las nuevas condiciones que le impone el entorno.

Para ilustrar lo anterior, García-Moro (2021) menciona que:

La sociedad de la hiperinformación no conlleva ni supone el hiperconocimiento [...] La sensación de asfixia ante el bombardeo continuo de lo otro [...] hace que la persona sintiente perciba que el pensar es un sobreesfuerzo de discriminar lo útil de lo innecesario.⁷ (p. 1)

La constante sobrecarga de información a la que está expuesto el individuo en la era digital contribuye a la inestabilidad de su identidad, de ahí que la incapacidad de discernir entre lo relevante y lo irrelevante afecta directamente el proceso de construcción de la identidad, asimismo en lugar de fortalecer la identidad, el bombardeo de información puede diluirla y fragmentarla aún más.

En este sentido, el ser humano se encuentra en la constante necesidad de adaptarse a los cambios del entorno, lo que conduce a una identidad en perpetua transformación. Ahora bien, la fluidez que caracteriza las identidades contemporáneas es, según Bauman (2003), una respuesta directa a la fluctuación continua del contexto social, económico y cultural en el que se desenvuelve el individuo. Por tanto, la construcción de la identidad en la era digital, tal como lo señalan Bauman (2003) y García-Moro (2021), es un proceso fluido e

⁷ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. The society of hyper information does not carry or suppose hyperknowledge [...] The feeling of suffocation before the continuous bombardment of the other [...] makes the sentient person perceive that thinking is an overeffort to discriminate the useful from the unnecessary.

inestable, marcado por la constante necesidad de adaptación y la sobrecarga de información, lo que fragmenta aún más la identidad.

Ahora bien, Bauman (2003) menciona que “lo que importa es cómo se siente esa artificial necesidad de construir y reconstruir la identidad, cómo se la percibe desde adentro, cómo es vivida” (p. 93). Ahora bien, la identidad desde la anterior perspectiva es un proceso dinámico y continuo, en respuesta a la necesidad artificial de construcción y reconstrucción constante. Por tanto, la identidad ya no puede entenderse como una estructura fija o esencialista, sino como una construcción contingente, que depende de las condiciones y experiencias individuales dentro de un contexto socio-cultural mutable.

En este orden de ideas, Velieyev (2024) afirma que:

En la era de la digitalización, donde la interacción humana con el mundo, la cultura y la sociedad se vuelve cada vez más intensa debido a diversos procesos, varios aspectos de nuestra personalidad están expuestos a una influencia tanto directa como indirecta, formada y modificada bajo la influencia de elementos de la tecnología digital, tanto a nivel consciente como subconsciente.⁸ (p. 586)

Desde el ángulo de la digitalización, la identidad es influenciada por la interacción constante con el entorno tecnológico, transformando profundamente los aspectos de la personalidad humana, lo que implica que los individuos no siempre son plenamente conscientes de las influencias que la tecnología ejerce sobre su identidad.

De modo que la digitalización intensifica las interacciones humanas con la cultura y la sociedad, estableciendo nuevos parámetros donde las plataformas digitales, redes sociales y tecnologías emergentes se convierten en agentes de modelado de la identidad. Por consiguiente, la tecnología digital no es un factor periférico, sino un elemento estructurante que afecta directamente las dinámicas de la subjetividad contemporánea, que se ve sujeta a continuas influencias externas mediadas por la tecnología.

⁸ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. Во времена цифровых технологий, когда взаимодействие человека с миром, культурой и обществом становится все более интенсивным в результате различных процессов, различные аспекты нашей личности подвергаются как прямому, так и косвенному влиянию, Сформировавшийся и модифицированный под влиянием элементов цифровой технологии, как на сознательном, так и на подсознательном уровне.

A partir de la vivencia subjetiva y el proceso interno el sujeto reconstruye su identidad, de manera que las fuerzas externas principalmente tecnológicas moldean esos procesos internos, promoviendo una identidad contemporánea no solo como el resultado de un proceso individual de construcción subjetiva, sino que también está profundamente condicionada por los entornos sociotecnológicos que estructuran el marco de referencia en el que los individuos interactúan.

En otras palabras, la identidad se vuelve un proceso aún más dinámico y fluido, tanto interna como externamente, provocando un cambio profundo en la manera en que los individuos experimentan su ser, obligándolos de manera inconsciente o consciente a participar en un proceso perpetuo de autodefinición y reconfiguración. Por lo cual, la influencia de lo tecnológico no solo afecta la percepción que los individuos tienen de sí mismos, sino también cómo construyen y mantienen sus relaciones sociales.

En este sentido, Bauman (2003) afirma que:

Dadas la volatilidad e inestabilidad intrínsecas de casi todas nuestras identidades, la capacidad de ir de compras al supermercado de identidades y el grado de libertad genuina o putativa del consumidor para elegir una identidad y mantenerla tanto tiempo como lo desee se convierte en el camino real hacia la concreción de las fantasías de identidad. (p. 91)

En una sociedad caracterizada por la inestabilidad, las identidades ya no se conciben como estructuras sólidas o permanentes, sino como productos temporales que los individuos pueden adquirir y descartar en un mercado simbólico. Bauman (2003), utiliza la metáfora del *-supermercado de identidades-* para destacar cómo, en el contexto actual, las personas se encuentran ante una aparente libertad de elección para adoptar diversas identidades a lo largo del tiempo, en función de sus necesidades y deseos.

Sin embargo, esta capacidad de elegir identidades es también una ilusión que refleja las condiciones de incertidumbre y precariedad de la vida moderna, donde las identidades no ofrecen una estabilidad duradera. Así pues, la flexibilidad para cambiar de identidad, que puede parecer una ventaja, en realidad señala la fragilidad de las formas tradicionales de construcción del -YO.

Para ilustrar lo anterior, Rogova *et al.* (2022) exhiben que: “el consumo y nuestra vida en general se han ido trasladando gradualmente a los espacios digitales a lo largo de los años [...] aumentando la variedad y diversidad de interacciones en línea disponibles para los consumidores”⁹ (p. 56). En este sentido, en un entorno digital, los consumidores tienen acceso a una gama mucho más amplia de experiencias, comunidades y representaciones de identidad, lo que contribuye a una mayor flexibilidad y pluralidad en la manera en que las personas se construyen y reconstruyen a partir de la dimensión tecnológica.

Por consiguiente, la identidad del ser humano en el contexto contemporáneo se construye en un entorno de consumo acelerado y mediado por la tecnología digital. Así pues, la libertad de elección de la que habla Bauman (2003) está mediada, en la actualidad, por las posibilidades tecnológicas descritas por Rogova *et al.* (2022), que permiten a los individuos acceder a nuevas formas de interacción y representación en el espacio digital. Sin embargo, aunque esta expansión de posibilidades puede parecer positiva en términos de diversidad y personalización, también plantea interrogantes sobre la autenticidad y la profundidad de las identidades construidas en entornos donde todo es mutable y transitorio.

Ahora bien, Bauman (2003) argumenta que: “la volatilidad de las identidades, por así decirlo, es el desafío que deben enfrentar los residentes de la modernidad líquida” (p. 189). En este orden de ideas, la identidad de los sujetos en el contexto de la modernidad líquida se caracteriza por la transformación permanente debido a la inestabilidad constante del entorno, de modo que las condiciones sociales actuales convierten la construcción de la identidad del ser humano en algo volátil que deviene de la vida moderna marcada por la digitalización, como resultado la identidad del sujeto se convierte en una tarea incesante de negociación y cambio.

En este sentido, Gonzales (2024) plantea que:

Con la aparición de las primeras redes sociales a principios de los dos mil, la relación de los usuarios en internet empieza a cambiar, girando hacia la emergencia

⁹ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. Consumption and our lives in general have gradually moved into digital spaces over the years [...] increasing the variety and diversity of online interactions available to consumers.

del uso de la imagen propia como construcción de una identidad que presentar a los demás. (p. 14)

En efecto, el uso de la imagen personal en estas plataformas se ha transformado en un instrumento primordial para la construcción de una identidad que se proyecta hacia los demás. De modo que las redes sociales han permitido que los usuarios tengan un control directo sobre cómo se presentan ante los demás. Este proceso refleja una nueva dimensión de la identidad, donde la representación visual en el entorno digital se convierte en un componente clave para definir quiénes son los individuos en relación con los demás.

La conformación de la identidad mediante la imagen no solo responde a un deseo personal de autoexpresión, sino también a la necesidad de cumplir con las expectativas de una audiencia en línea, lo que a su vez refuerza el carácter performativo de la identidad en el contexto digital. En este sentido, las redes sociales se transforman en un escenario donde la volatilidad de las identidades es especialmente evidente, ya que los usuarios deben actualizar continuamente su imagen y su representación para mantenerse relevantes en un entorno en constante evolución.

Por su parte, Floridi (2014) menciona que: “la construcción de identidades personales en línea puede parecer frívola y distractora [...] pero en el mundo real, esa construcción es una cuestión concreta y apremiante para un número cada vez mayor de personas”¹⁰ (p. 61), de ahí que, cada vez se incrementa en el ser humano la necesidad de adoptar identidades en línea, estas construcciones se vuelven fundamentales para la forma en que interactúan socialmente y se presentan ante los demás. El individuo mediante el entorno digital, requiere de la creación de una identidad vista como un componente esencial de la existencia moderna que puede influir en la vida personal, social y profesional de los individuos.

Para ilustrar lo anterior, Villafán (2024) menciona que: “con el blockchain es posible construir un sistema de identidad descentralizada, que sea personal e indeleble, lo que implicaría su autenticidad haciendo que el usuario sea el real propietario y responsable

¹⁰ [Traducción propia en apoyada *Reverso*]. The construction of personal identities online may seem frivolous and distracting [...] but in the real world, this construction is a concrete and pressing issue for an increasing number of people.

del almacenamiento, y conservación de sus datos”¹¹ (p. 173). A partir de lo anterior, la identidad desde el ángulo de la tecnología blockchain, puede volverse indeleble, es decir, una representación única e inmutable de la persona, donde el usuario es el único propietario de sus datos personales.

El blockchain garantiza que el usuario no solo tenga pleno control sobre su identidad digital, sino que también asuma la responsabilidad de su almacenamiento y conservación, otorgándole una autonomía que no es posible con los modelos tradicionales. Esta visión propone una identidad digital auténtica y confiable, que podría redefinir las dinámicas de poder y propiedad en el ámbito de la gestión de la identidad personal.

Por consiguiente, a partir de lo anterior, se revela una evolución complementaria en la comprensión de la identidad digital, que abarca tanto sus implicaciones sociales como sus posibles soluciones tecnológicas. Así pues, Floridi (2014) subraya la importancia existencial de la construcción de la identidad digital como una extensión del ser humano en la era moderna. Por otro lado, Villafán (2024), aborda los desafíos técnicos que esto implica, proponiendo una solución innovadora para asegurar que esas identidades sean auténticas, seguras y gestionadas directamente por los propios usuarios.

Ahora bien, Floridi (2014) advierte que, “el yo social es el principal canal a través del cual las TIC, y especialmente las redes sociales interactivas, ejercen un profundo impacto en nuestras identidades personales”¹² (p. 60), a partir de lo anterior, se refleja que el ser humano inevitablemente sufre un modelado de identidad, aunque las redes sociales ofrecen a los sujetos digitalizados una manera de crear y mantener identidades virtuales, proyectadas hacia un mundo hiperconectado que en muchos aspectos difiere de la vida real.

La noción de la constante construcción de la identidad sugiere una visión más constructivista, donde la identidad no es algo esencial o natural, sino que se forja en función del entorno, de las experiencias y de los demás. Este proceso de construcción es

¹¹ [Traducción propia apoyada en *Reverso*]. with the blockchain it is possible to build a decentralized identity system, which is personal and indelible, which would imply its authenticity making the user the real owner and responsible for the storage and preservation of his data.

¹² [Traducción propia en apoyada *Reverso*]. The social self is the main channel through which ICT, and especially interactive social networks, have a profound impact on our personal identities.

infinito, siempre abierto a nuevas influencias, lo que, desde una perspectiva filosófica, refleja la condición humana en la era digital: un ser en perpetua transformación y redefinición.

Ahora bien, en el ser humano la utilización de la tecnología produjo una modificación en la comunicación, junto con las relaciones interpersonales, instaurando nuevos procesos de interacción (Méndez-Sánchez, 2021, p. 1), de modo que la tecnología ha posibilitado al ser humano tener interacciones a largas distancias, pero, aislándolo de las interacciones cercanas, debido a que los individuos que tienen un alto nivel de extroversión pueden mostrarse más propensos a publicar con frecuencia en redes sociales, utilizando estas plataformas como un medio para buscar interacción social (Evangelio, 2024, p. 11). Así, se produce entonces un desplazamiento: lo tangible se torna secundario, lo inmediato y digital asume el protagonismo.

En este orden de ideas, Bauman (2003) menciona que:

El advenimiento de la proximidad virtual hace de las conexiones humanas algo a la vez más habitual y superficial, más intenso y más breve. Las conexiones suelen ser demasiado superficiales y breves como para llegar a ser un vínculo. (p. 87)

En cuanto a lo anterior, es conveniente mencionar que el ser humano, a partir de las interacciones virtuales, ha pasado de ser un sujeto a objeto de deseo¹³. Debido a que las pantallas en la sociedad digital se configuraron como el medio de contacto, los individuos se presentan, exhiben y proyectan, mediante la imagen, minuciosamente construida, produciendo conexiones que rara vez trascienden la superficialidad, así, lo que surge como interacción termina siendo una simulación de intimidad, donde lo visual prevalece y lo profundo se desvanece.

¹³ El concepto de -objeto de deseo- ha sido abordado por Lacan, *libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), así pues, el deseo humano no se concentra en el objeto en sí, sino en lo que el objeto representa en relación con el -otro-. expone que el deseo es intervenido y manifestado a través de la imagen del -otro-, formando una estructura de validación y búsqueda constante de significado.

Para ilustrar lo expuesto, Louwbry (2024) menciona que:

La interacción comienza cuando el cliente ha realizado el pedido de una sesión con el talento. El talento se pondrá en contacto con el cliente a través de los medios acordados, como chat, llamada de voz, [...] Tiffany siente que ciertamente hay una diferencia entre ella como Tiffany, un talento, y su yo real. Ella, como talento, es alguien que escucha y responde activamente, adaptándose también a los clientes. (pp. 899-900)

En cuanto a lo anterior, la interacción entre cliente y talento como Tiffany revela la dualidad entre la persona real y la figura proyectada. De modo que, Tiffany, en su papel de -talento-, se convierte en un objeto de deseo: un ente diseñado para satisfacer las necesidades y expectativas del cliente, moldeado por la percepción externa. Sin embargo, esta representación fragmenta su identidad, obligándola a dividirse entre su ser auténtico y su figura de deseo. Así pues, Döring *et al.* (2022) plantean que, “las expresiones y exploraciones de la identidad sexual ocurren en contextos analógicos y digitales” (p. 1).

Por consiguiente, las plataformas en línea permiten una expresión inmediata, y, en muchos casos anónima, en este sentido, las identidades se revelan y se ocultan al mismo tiempo, de modo que, Bauman *et al.* (2018) plantean que la “*transformación de la corporalidad* [...] la continua maquinación sobre la representación de nuestros cuerpos” (p. 30), en efecto, los individuos experimentan su sexualidad mediante avatares, mensajes y entre otros, donde la validación y el juicio se entrelazan en un flujo de información.

Kovan (2023) menciona que:

Las personas suelen evaluar su posición en el mundo social comparándose con otras personas de edad, género, estatus o nivel de logros similares [...] Las plataformas de redes sociales pueden hacer que las personas hagan estas comparaciones en un contexto online más amplio. (p. 113)

Así pues, a lo largo de las transformaciones sociales, las comparaciones entre los sujetos son inevitables, pues cada uno busca el significado de su lugar en el mundo contrastándose con aquello cuyas características son similares, las redes sociales han aumentado dicho comportamiento, pues le permite al usuario en red crear un espacio de su vida, de manera editada y accesible, así el círculo de comparación se extiende, incluyendo

amigos cercanos, hasta figuras -públicas- como influenciadores o afamados, dicha exposición permanente estimula un ciclo de comparación en el sujeto, que impacta significativamente a su autoestima y al mismo tiempo ocasionando inspiración en un entorno digital perenne.

Por consiguiente, a partir del uso intensificado de la tecnología, impulsado por el confinamiento durante la pandemia de Covid-19, ha propagado en el ser humano un cambio en los patrones de comportamiento del consumidor moderno (Madrigal-Moreno, 2024, p. 655), lo anterior revela que bajo las necesidades el ser se trasladó a un espacio digital, dicha transición conlleva a que las identidades se adapten a un entorno donde la imagen proyectada y la presencia virtual posee una gran importancia, en este contexto, la identidad del ser humano se convierte en un destello híbrido que va de lo real hasta lo digital.

Por su parte, Bauman y Leoncini (2018) plantean que: “Todos los cambios socioculturales se producen por un mecanismo de destrucción creadora que comporta, necesariamente, una adaptación y una rebelión: la asimilación/adaptación que acompaña a la penetración/rechazo” (p. 92). Así, dicho proceso de destrucción creativa que define la evolución social, impacta directamente en los individuos, y más aún en las identidades, pues adsorbe nuevas influencias, como también se revela ante ellas, defendiendo los aspectos que siente como propios, dicha respuesta dual mantiene en constante reconstrucción la identidad colectiva e individual.

Así pues, Chaparro (2025) menciona que:

Los procesos socioculturales que conforman la identidad de género y amplifican la diversidad de las orientaciones sexuales tienen lugar por el consumo de signos que no solamente se realizan en la vida offline, sino que, se realiza mediante la posibilidad de acceder a otros entornos y formas de significación provenientes de las plataformas virtuales. (p. 4)

Así pues, la identidad de género y la diversidad sexual se ha difundido más allá de las limitaciones tradicionales de construcción social, debido a que la identidad en la contemporaneidad se completa a partir de las influencias físicas como digitales, así las plataformas digitales convierten a la identidad humana en un mosaico en permanente definición sostenido por significados que resuenan más allá de lo visible.

Capítulo 5: Explorando la transformación del -YO: identidad humana y tecnología en la perspectiva contemporánea

En este capítulo se aborda la transformación de la identidad humana frente a los avances tecnológicos y la digitalización, destacando cómo estas fuerzas impactan la percepción y construcción del -YO-, a partir de las reflexiones de autores como Lovelock (2021), Harari (2024) y Han (2024), así pues, se explora cómo la llegada del -Novaceno- y el surgimiento de -cápsulas digitales- afectan la esencia y la conciencia colectiva. Por consiguiente, el análisis se centra en la reconfiguración del ser humano desde una perspectiva optimista, pero también crítica, discutiendo si es posible integrar tecnología y humanidad sin perder autenticidad, y si la -esperanza- puede contrarrestar la fragmentación y alienación impuestas por la vida digital.

En este sentido, a través de los cambios constantes en la sociedad, el ser humano ha configurado su YO- y su significado en el mundo, es por ello que, a partir de cada avance, específicamente en el campo tecnológico, la identidad del ser humano enfrenta desafíos inevitables. De manera que para coexistir en el mundo de la tecnología ineludiblemente el individuo es forzado a reconfigurar aún más profundamente el -YO- revelando así, que el ser humano no puede existir siempre en una esencia fija, sino mutable y dinámica.

Por consiguiente, con la llegada del -Novaceno-, descrito por Lovelock (2021), el individuo debe superar la metamorfosis en la comprensión de lo que simboliza ser un humano. Por consiguiente, la identidad se reconfigura y reconstruye con la fusión de lo biológico y lo tecnológico. De ahí que, la nueva era que debe atravesar el hombre no solo corresponde a un avance en el campo tecnológico, también es una exploración profunda de los cimientos de la humanidad.

Ahora bien, los diversos campos tecnológicos, reconocidos como inteligencias artificiales, cuyas capacidades marchan a velocidades inalcanzables para la mente humana, debido al proceso de información y la solución de problemas realizados eficientemente de manera instantánea, obligan al ser humano a repensar la propia experiencia humana, pues la identidad no puede configurarse como una esencia inmóvil, sino que la formación del -YO- es de carácter maleable, así en el -Novaceno- surge la interdependencia entre el ser humano y la máquina.

Así pues, el nuevo marco de existencia determina una relación con el entorno en el que, los seres humanos y las máquinas dependen de la salud del planeta (Lovelock, 2021, p. 52), lo anterior introduce una visión en la que la identidad se extiende más allá de lo antropocéntrico, hacia un modelo donde la simbiosis con los sistemas naturales es esencial. En este sentido, la construcción de la identidad se moldea mediante la interdependencia manifestada a través de la responsabilidad compartida, ampliando la conciencia humana hacia una identidad colectiva que valora el bienestar del todo, en otras palabras, un -YO- configurado tecnológicamente para evolucionar sin destruir a *Gaia*.

Ahora bien, la inteligencia humana al encontrarse en constante interacción con la tecnología, o inteligencia artificial, promueve la integración de nuevas formas de conocimiento que desafía los límites de la experiencia subjetiva, así la conciencia humana mediante lo tecnológico lograría una expansión, transformando las estructuras mentales que definen la humanidad, desdibujando las líneas entre la percepción interna del -YO- y las interpretaciones e interacciones derivadas de entidades no biológicas.

La individualidad, otrora entendida como la máxima expresión del -YO- aislado, se transforma a partir de la era del -Novaceno- debido a la red de interacciones y conexiones, diluyendo la identidad personal en un entramado de colaboraciones, donde la existencia no es individual, sino un reflejo de interacciones constantes con inteligencias artificiales y otros humanos. Así pues, la individualidad se convierte en un fenómeno relacional, y la noción de ser único se redefine como un ser interconectado.

Por consiguiente, desde el planteamiento de Lovelock (2021) “la nueva vida artificial que surja en el Novaceno [...] una de las eras más pacíficas [...] los humanos estaremos compartiendo la tierra con otros seres más inteligentes que nosotros” (p. 159), en este orden de ideas, la identidad humana transformada mediante el proceso continuo de aprendizaje y adaptación en el mundo, se despoja de la posición antropocéntrica, forjándose en sí misma una identidad colectiva proyectada hacia las exigencias del entorno, promovida por las diversas redes de comunicación. Sin embargo, la identidad no se configura a través del control, sino por la capacidad de coexistir y contribuir en un entramado de conocimientos compartidos y propósitos colectivos hacia el cuidado de -Gaia-.

Por tanto, el -Novaceno- descrito por Lovelock (2021), impulsa a una nueva forma de interpretar la construcción de la identidad humana, redefinida mediante la convergencia

con las inteligencias artificiales, así pues, la esencia humana se transforma en un reflejo de colaboración y expansión donde la conciencia humana se unifique con los conocimientos de lo biológico con lo inorgánico. Dicha simbiosis impulsa la configuración de una identidad colectiva, fluctuante y a la vez programada. Lo anterior promueve interrogantes sobre la verdadera forma de conservar el sentido de humanidad en medio de esta fusión.

En este orden de ideas, se eleva a las redes de información como brújula de la vida y futuro del ser humano, debido a la necesidad mutua que el individuo y la máquina requieren para coexistir en la tierra. De ahí que, los *-ciborgs-* nacen a partir de la intervención humana en la evolución, debido a que son creados a través de la tecnología que el individuo ha desarrollado, (Lovelock, 2021, p. 142), lo anterior sugiere que la identidad la cual se reconfigura mediante los cambios constantes del entorno, se reconstruye hacia la colaboración para la supervivencia, instaurando al *-YO-* en la necesidad de convertirse en sujeto colaborador.

Por otro lado, los sistemas de inteligencia artificial desde el *-Novaceno-* alcanzan niveles de innovación mas radicales que jugar al Go, debido a que son capaces de autoprogramarse (Lovelock, 2021, p. 159), en este sentido, la humanidad, que históricamente concibió el ser a partir de la autoconciencia y la creatividad ha sufrido cambios en el *-Novaceno-* de manera que el individuo se encuentra en una competencia con inteligencias artificiales capaces de diseñar su propósito y trascender las restricciones humanas, dicho cambio promueve el cuestionamiento si el *-YO-* será relegado a una coexistencia subordinada o si la integración con la máquina posibilita una expansión de la identidad.

Por consiguiente, la humanidad debe asegurarse de que la integración tecnológica no diluya la esencia del sujeto y lo que significa *-ser con otro-* en un entramado de procesos automatizados y eficiencias, sino que la potencie permitiendo un desarrollo, respetando la dignidad y la experiencia humana, por lo cual, la tecnología debe ser vista como una herramienta que expanda la conciencia del ser humano sin que pierda la capacidad de reflexionar, sentir y actuar con autonomía, preservando así la profundidad de lo humano, permitiendo no la disolución de la identidad personal sino la configuración hacia identidades capaces de coexistir mediante la valoración externa, adecuando el *-YO-* hacia el

enriquecimiento, preservando la valoración interna y su carácter individual, floreciendo en una sociedad diversa, dirigida hacia la coexistencia y valoración del cosmos.

Por otro lado, la identidad inclinada hacia la naturaleza cambiante y multifacética, se expone a la era de -El telón de Silicio- una vigorosa analogía de Harari (2024), así, lo anterior no se limita a explicar la barrera que la tecnología ha difundido en las esferas de la vida humana, por el contrario, las identidades humanas son inducidas a un umbral que separa universos de información, definiendo bases que componen al -YO- desde distintos ángulos.

Así pues, Harari (2024), enfatiza profundas implicaciones señalando que: “la división entre cápsulas de información separadas podría generar no solo rivalidades económicas y tensiones internacionales, sino también el desarrollo de culturas, ideologías e identidades muy diferentes” (p. 437). En este orden de ideas, las identidades humanas en -El telón de Silicio- se moldean a partir de las diferentes cápsulas digitales, en otras palabras, cada país está determinado por un ritmo de desarrollo tecnológico de mayor a menor grado, con la finalidad de avanzar hacia una posición global favorable.

Ahora bien, los progresos tecnológicos manifestados en inteligencias artificiales, potencian la economía y sistemas sociales mejorando significativamente el desarrollo de cada nación. Por consiguiente, las redes de comunicación, en su andamio, vinculan realidades. No obstante, las cápsulas poseen una connotación de aislamiento o separación, de ahí que cada cápsula digital promoverá identidades divergentes, es decir, la identidad se moldea según la esfera a la que cada individuo pertenece.

A partir de lo anterior es necesario exhibir que la identidad está lejos de ser un concepto unívoco, por el contrario, es un andamiaje de múltiples piezas, cada una estructurada a partir de las interacciones que el individuo despliega en sociedad. Sin embargo, con el surgimiento de cápsulas informativas compuestas por los espacios donde los datos y las experiencias están encapsuladas y divididas se afecta de manera significativa al andamiaje, fraccionándolo en piezas que no podrán ser articuladas.

Por su parte, Harari (2024) advierte que:

La red informática dé lugar a nuevas identidades humanas y no humanas cuyo sentido se nos escape por completo [...] si el mundo llegara a dividirse en dos

cápsulas digitales rivales, las identidades propias de una cápsula podrían ser ininteligibles para los habitantes de la otra. (p. 442)

Así pues, la dificultad de la transformación de la identidad radica en la idea de un -YO- que ya no responde a un marco universal. Por consiguiente, las identidades se moldean y distorsionan en función de la cápsula a la que pertenecen. Las narrativas, antes compartidas, se ramifican en un compendio que nunca pueda unificarse a partir de las diferentes versiones del mundo manifestadas en cada cápsula, siendo válida para sí misma, y ajena para otras.

En efecto, -El telón de silicio- simboliza un mundo segmentado, de modo que la construcción de la identidad no solo obedece a la cultura y la experiencia individual y compartida, sino a un constructo dinámico y frágil determinado a fragmentarse a partir de las dinámicas que cada país adopte. Por consiguiente, la división de las esferas informativas, con objetivos, lógicas y narrativas separadas, moldea la identidad humana como se ha mencionado antes, los individuos expuestos a entornos digitales, así como absorben la información, también, transforman y son transformados pasivamente según los fines de las capsulas a las que pertenezcan.

A partir de lo anterior, es importante preguntarse lo siguiente: ¿el ser humano puede salir de este mundo moldeado?, debido a la presión de los algoritmos y el entorno social en línea, el individuo es un ente moldeable, pero, a la vez, racional y emocional. A partir de la racionalidad el individuo reflexiona sobre su entorno, reformula sus propias narrativas, ahora bien, las emociones conectan y atañen la influencia de otros, la anterior dualidad convierte al sujeto en un -YO- producto del entorno, asimismo, cocreador de este (entorno).

En este orden de ideas, el entorno digital, con sus capsulas de información, desde la visión de Harari (2024) moldea, transforma al ser humano, pero al mismo tiempo redefine. Así pues, las interacciones sociales, las opiniones constantes y la expectativa de lo que es aceptable influida por la validación externa y opinión pública conducen al ser humano a la configuración de una identidad que oscila entre lo que el -YO- adopta y lo que debe adoptar en términos sociales. Por lo cual, es inevitable que la identidad se construya sobre una base moldeada por fuerzas externas.

Por otro lado, Harari (2024) menciona que: “el colonialismo de datos también podría acarrear la ampliación de los sistemas de puntuación social” (p. 430), ahora bien, dicho sistema promueve en el -YO- unos parámetros que no solo califican, sino que condicionan el comportamiento y la percepción de sí mismo y del otro. La identidad se convierte en el resultado de algoritmos, expectativas externas y puntuaciones, que capturan y miden cada acción y decisión.

Sin embargo, Harari (2024) plantea que: “encuentran muchas más trabas a la hora de vigilar la vida de sus ciudadanos cuando estos están desconectados” (p. 435). Lo anterior arroja luz sobre la importancia de los espacios libres de interacciones digitales, a su vez, se resalta la importancia de la desconexión del mundo digital, hacia la conexión con el mundo palpable. La influencia de los sistemas de -puntuación social- sobre la identidad no es solo individual, sino también, impacta en el modo en que los seres humanos se relacionan y cómo perciben su lugar en la sociedad.

Así pues, la identidad mediante la -puntuación social- se envuelve en un entramado que refleja lo que se acepta socialmente, adecuando al -YO- a la falta de autenticidad convirtiendo al ser humano en un -YO- proyectado, que responde a las exigencias de su cápsula digital. Por otro lado, la vigilancia, directa o indirecta, configura un entorno donde el sujeto es evaluado y se ajusta a las normas digitales. Por lo tanto, la identidad se encuentra en una encrucijada; atrapada entre la presión de un entorno hiperconectado y la posibilidad de refugiarse en la desconexión. Sin embargo, la desconexión, por más breve que sea, es insuficiente para preservar una identidad libre de influencias, por tanto, en el mundo descrito por Harari (2024), cada cápsula moldea su propia perspectiva de la realidad, la identidad del ser humano se enfrenta constantemente entre la aceptación de lo impuesto y la búsqueda de lo auténtico.

Por consiguiente, la evolución digital conlleva una continua reconstrucción de la identidad humana, debido a que las redes sociales, las inteligencias artificiales entre otros, se configuran continuamente, así, el ser humano inmerso en entornos digitales fluctuantes se ve obligado a adaptarse a las continuas transformaciones, por lo cual, la identidad humana se adapta, así el ser humano construye y reconstruye su -YO- constantemente.

Por su parte, Han (2024), arroja luz sobre los desafíos que enfrenta el ser humano en la era digital, mediante el concepto de -la esperanza- que promueve la transformación del -YO- aislado en sujeto de significado, un -nosotros- comunitario sin mediación digital.

El entorno digital promueve una interacción constante, mediante las diversas plataformas que le ofrece al ser humano, sin embargo, las interacciones virtuales pueden incrementar paradójicamente la sensación de aislamiento, así pues, la conectividad que en primera instancia promete unión, fragmenta la experiencia humana, al delegar las relaciones profundas con vínculos efímeros y mediatizados a través de entornos digitales.

Ahora bien, el estado de ánimo marca un enfoque fundamental en la apertura del ser ante el mundo, según Han (2024): “el estado de ánimo nos abre al ser porque define y templea nuestra instancia en el mundo” (p. 130), lo anterior significa que el ser humano no solo conoce e interactúa en el entorno mediante la razón o el conocimiento, sino también a través del estado de ánimo que no hace parte de emociones pasajeras, sino un componente que determina la capacidad del sujeto para interactuar y relacionarse con el entorno y el otro, por esta razón, el estado emocional influye en la construcción de la identidad.

Por otro lado, Han (2024) establece una reflexión en el estado de ánimo, abordando el concepto de -angustia- en su análisis de la sociedad digitalizada, simbolizada como condición omnipresente, que reduce las posibilidades y la construcción del sentido profundo del ser humano, en palabras de Han (2024): “la angustia tiene cerradas las puertas al futuro como ámbito de posibilidades” (p. 137), en el contexto de la identidad humana, la -angustia- en el ser humano promueve inhabilidad para trascender los límites del -YO- infligiendo al sujeto a una clase de aislamiento existencial.

Así pues, la -angustia- se transforma en una respuesta natural ante la carencia de sentido y la saturación de expectativas externas. Partiendo de la anterior premisa, la digitalización puede contemplarse desde el concepto de -angustia- debido a que el ser en la sociedad digital moldea su identidad, y al mismo tiempo, se encapsula en la búsqueda constante por afirmarse frente a los demás, sin conseguir un anclaje genuino en su propia esencia, adecuando su -YO- en un estado emocional de -angustia- que deviene de un aislamiento inconscientemente promovido por la digitalización.

Ahora bien, la fragmentación del ser en la sociedad digitalizada impide la formación de una identidad colectiva auténtica, debido a que el sujeto habita un mundo saturado de interacciones virtuales, estableciendo conexiones ilusorias, de ahí que Han (2024) sostiene que: "una yuxtaposición de personas aisladas, cada una en sí misma, no crea ninguna comunidad" (p. 127). Así pues, el vacío de una conexión genuina impide la construcción de una identidad colectiva, pues, la identidad individual se sujeta en una imagen superficial que se proyecta en redes sociales.

Por lo cual, la tecnología, en este sentido, no solo fragmenta la identidad al ofrecer múltiples facetas del ser humano, sino que también contribuye a una visión del -YO- cada vez más separada. Así, en lugar de fomentar una experiencia auténtica del ser, la sociedad digitalizada alimenta un sentimiento de vacío existencial, donde la -angustia- se agudiza mediante la búsqueda de validación en línea, convirtiendo las relaciones con el otro en un sustituto de la pertenencia real, suscitando una identidad construida sobre las apariencias, en vez de una experiencia profunda de vida compartida.

Por otro lado, Han (2024) introduce el concepto de -esperanza- como una condición de vida liberadora, capaz de transformar la percepción que el sujeto tiene de sí mismo, del otro y del entorno. En palabras de Han (2024): "la esperanza es un estado de ánimo mesiánico" (p. 137), dicho enfoque propone que la -esperanza- no se limita a una expectativa optimista sobre el futuro, por el contrario, es una apertura a una expectativa esencial para transformar y renovar el ser en el mundo y su adaptación a él.

Así pues, la -esperanza- reconfigura la existencia humana, otorgando propósito más allá de la supervivencia, o el acaparamiento de logros y expectativas externas. En este sentido, Han (2024) propone una revaloración del -ser- constituido por la apertura hacia el otro y el mundo tangible, dejando de lado la búsqueda de perfección y validación externa.

Por consiguiente, en el contexto de la digitalización surge la asistencia para superar la fragmentación de la identidad. En este sentido, Han (2024) afirma que: "la esperanza descarga o alivia a la existencia" (p. 136), a partir de lo anterior, la -esperanza- parte inherente del ser humano mediante el estado de ánimo, promueve la liberación de la -angustia- existencial y las estructuras sociales alienantes que reducen la construcción de una identidad auténtica, la -esperanza- permite que el individuo medie con su propio -YO- posibilitando en sí mismo una existencia en la sociedad menos centrada en el aislamiento.

Así pues, la -esperanza- en el paisaje digital se transforma en un puente inevitable para superar la fragmentación constante, debido a que la identidad se construye bajo interacciones fugaces, así la -esperanza- posibilita que los sujetos proyecten un -YO- construido a través del sentido de pertenencia y propósito. Dicho estado de ánimo, estimula al ser humano en la búsqueda de algo profundo en vez de la validación inmediata de un -me gusta-, la -esperanza- estimula la introspección, trascendiendo el mundo digital, centrando al individuo en un -nosotros- genuino.

Por otra parte, en la era de la digitalización el algoritmo influye en la *psique* humana, cuya influencia radica en las métricas y patrones de comportamiento predispuestos, la -esperanza- se convierte en un acto de resistencia y revolución, pues es un estado de ánimo que devuelve la agencia al individuo, incitando una visión reflexiva sobre sí mismo, buscando expresarse sin mediaciones digitales, pues la identidad queda relegada y atrapada en una construcción en constante fragmentación, anclada a la inmediatez de lo digital.

Para Han (2024) es indispensable que el ser humano mediante el estado de ánimo de la -esperanza- instaure un -YO- hacia un -nosotros- cargado de significado, promoviendo una sociedad digital que va más allá de una pantalla, reconstruyendo un sentido de comunidad, donde la identidad se dirija hacia un reflejo de un ser que vive y se expresa con propósito compartido, eliminando al -YO- construido mediante un mosaico de perfiles vacíos, que se aísla para buscar conexiones efímeras.

La perspectiva de Han (2024) invita al ser humano a reconsiderar cómo los sujetos viven sus identidades en un mundo cada vez más digital y fragmentado. En lugar de sucumbir a la -angustia- y la alienación, la -esperanza- ofrece una vía de escape, un camino hacia la autenticidad y la conexión genuina con los demás. Es esta apertura hacia el futuro, hacia nuevas posibilidades, lo que permite que la identidad del ser se expanda más allá de las restricciones atribuidas por la -angustia-.

5.1 La esencia humana en la era digital: ¿renovación o ruptura?

La humanidad, inmersa en un período de acelerado desarrollo tecnológico, se enfrenta a un dilema esencial: ¿es posible que la tecnología transforme la esencia del ser

humano sin romperla en fragmentos irreconocibles? Así pues, las reflexiones de Lovelock (2021), Harari (2024) y Han (2024) ofrecen perspectivas profundas y matizadas sobre este tema, revelando cómo la digitalización impacta el entendimiento de lo que significa ser humano.

Ahora bien, Lovelock (2021) aborda la cuestión desde una óptica optimista, debido a que la tecnología y las nuevas formas de inteligencia no representan un riesgo de disolución, sino un vehículo para trascender los límites tradicionales de la existencia humana. Por consiguiente, en la era del -Novaceno- la interacción entre las máquinas y los seres humanos favorece la formación de un sentido de pertenencia compartido, una identidad que se extiende más allá del carácter individual. Así pues, dicha colaboración, según su visión, no desgarrar la esencia humana, sino que la eleva, permitiendo que evolucione hacia una existencia más integrada y sostenible.

Por otro lado, Harari (2024) advierte sobre el peligro que entraña la tecnología para la cohesión del individuo y la sociedad, de modo que su enfoque señala que las herramientas digitales, y en particular las inteligencias artificiales y las redes informáticas, crean burbujas de información que fragmentan la percepción de la realidad. En este contexto, las identidades ya no responden a un sentido global y unificado, sino que son moldeadas por influencias específicas y muchas veces manipuladas. Por tanto, la esencia humana, de acuerdo con Harari (2024), corre el riesgo de dispersarse en múltiples direcciones, perdiendo su núcleo y generando un distanciamiento entre los seres humanos.

Por su parte, Han (2024) explora las repercusiones más profundas de la tecnología en la *psique* humana. Desde dicha perspectiva, el mundo digital amplifica una sensación de desconexión y lleva al individuo a un estado de vacío y alienación. No obstante, Han (2024), también sugiere una salida, la necesidad de redescubrir un sentido de comunidad y significado que contrarreste el aislamiento impuesto por la vida virtual, la clave radica en cultivar espacios de introspección y conexión genuina, donde la tecnología se convierta en un apoyo en lugar de un sustituto de las relaciones humanas auténticas.

Así pues, las visiones de estos tres pensadores coinciden en que la tecnología, con todas sus capacidades, tiene un impacto innegable en la definición del ser humano. En este sentido, Lovelock (2021) plantea la posibilidad de una transformación positiva que amplíe

la identidad hacia un modelo de cooperación sin precedentes, pero también conlleva una nueva figura de lo que puede llegar a ser, el sujeto y la máquina.

Ahora bien, Harari (2024), en cambio, subraya los riesgos de desintegración, donde la esencia del individuo se pierde entre las divisiones creadas por las influencias externas y los sistemas de control digital. Por su parte, Han (2024) presenta la dimensión emocional y existencial del problema, destacando la urgencia de encontrar un equilibrio que permita a los seres humanos mantener su integridad en un entorno cada vez más dominado por la tecnología.

Entonces, ¿puede la tecnología redefinir la esencia del ser humano sin fragmentarla? La respuesta depende de cómo la sociedad gestione dicha dualidad, de ahí que, si la sociedad logra un enfoque que promueva la cooperación y el bienestar colectivo sin sacrificar la autenticidad y la introspección, como sugiere Lovelock (2021), se podría alcanzar una renovación sin fracturas. Sin embargo, si la tecnología perpetúa las divisiones y refuerza la alienación, como temen Harari (2024) y Han (2024), la humanidad podría enfrentarse a una crisis de identidad, por tanto, el desafío reside en utilizar la tecnología como un medio que potencie la conexión y no como un fin que la debilite.

Conclusiones

La identidad del ser humano, si bien es moldeada por la razón y la narrativa desde la perspectiva aristotélica, ha evolucionado hacia una construcción a partir del impacto social, así la presión externa, como también la vigilancia digital, conlleva a la identidad a adaptarse entre un dualismo de la percepción externa y la autoidentidad, por lo cual, la construcción del -YO- se confronta a la constante exposición de estándares externos. Por lo que las redes sociales y las formas de poder contemporáneo se transforman en agentes que reconfiguran y dividen la identidad, restringiendo la capacidad del sujeto para establecer un autoconcepto auténtico.

Ahora bien, la intersección entre las perspectivas de Foucault y Freud demuestran que la identidad no es solo un fenómeno intrínseco de autoconstrucción, sino que también se encuentra significativamente superpuesta a las dinámicas de vigilancia o poder social, por lo que el -Superyó- freudiano, modelado por las normas sociales y digitales, actúa como un dispositivo de autocontrol desde el panóptico foucaultiano, internalizando expectativas que conducen al -YO- hacia un ideal externo, convirtiendo a la identidad en una construcción a partir de la búsqueda perpetua de validación, así el -YO- digitalizado se compone de piezas desiguales sujetas hacia las valoraciones sociales.

Por consiguiente, las tecnologías digitales, junto con las redes sociales han superado la simple regulación y vigilancia para evolucionar hacia la configuración de la identidad, así la -psicopolítica- e inteligencias artificiales influyen en las emociones, ocasionando que la subjetividad sea un producto en ajuste según las normas dominantes. Lo anterior revela una manipulación sutil sostenida a partir de la necesidad de aceptación o validación externa desde una constante exposición a estímulos emocionales que redefinen a la identidad como un dinamismo frágil, que se adapta al poder, control y consumo.

La construcción de la identidad del ser humano en la era digital a partir de las plataformas digitales es determinada por medio de una continua redefinición del -YO- posibilitando que el individuo se adapte rápidamente a las cambiantes expectativas sociales, no obstante, la búsqueda constante de relevancia en un espacio en línea conlleva la construcción de una identidad diluida en la diversidad de avatares digitales.

Así pues, la era digital redefine la identidad humana en un proceso de autoconstrucción y comparación, por lo que las plataformas digitales habilitan la construcción de un -YO- fluido que oscila entre lo tangible y lo digital. En este contexto, el ser humano experimenta versiones de sí mismo, a partir de la búsqueda de autoexpresión y la urgencia de validación externa, afectando la autoestima, así como el sentido de pertenencia en un espacio hiperconectado.

Por su parte, la integración entre la tecnología y la identidad del ser humano conlleva cambios que devienen de la influencia digital, así la construcción del -YO- se redefine en procesos colaborativos y adaptativos, ocasionando una identidad disgregada. De modo que la alternativa se encuentra en el equilibrio en la preservación de la autonomía y autenticidad humana, con una forma de integración tecnológica que fomente la formación de un -YO- que interactúe digitalmente sin disiparse.

Conviene mencionar que la identidad humana no solo se construye, sino que se transforma perpetuamente a partir de las influencias tecnológicas. La coexistencia del sujeto y la máquina debe encaminarse hacia la renovación sin fragmentar la esencia del individuo, promoviendo un espacio de sentido comunitario e introspección, a partir de la - esperanza- y la conciencia colectiva orientadas hacia el uso tecnológico de autenticidad y enriquecimiento.

La indudable innovación en la identidad contemporánea reside en un modelo híbrido que pueda adecuarse sin perder la reflexión y el sentido comunitario. Este enfoque busca que la tecnología no someta ni diluya la identidad, sino que la potencie hacia la colaboración consciente, resguardando lo humano mientras se propaga en nuevas formas de ser y pertenecer en el mundo.

La configuración híbrida de la identidad debe estar sostenida en la vida cotidiana del ser humano por medio de la moderación en las relaciones con el otro, es decir, en las experiencias que el entorno en línea promueve. En la dimensión digital, las autorrepresentaciones y las interacciones son cada vez más dominantes. Por lo cual, las experiencias digitales y las directas se entrelazan, pero ninguna debe sustituir a la otra, pues, en el mundo contemporáneo digitalizado cada una de las dimensiones antes mencionadas contribuye en la formación de un sujeto integral, por tanto, las experiencias tangibles siguen siendo pilares indispensables para el despliegue pleno de la identidad,

debido a que aportan una estructura emocional y de pertenencia que no puede ser replicada totalmente en un entorno digital.

En este orden de ideas, a través de los diversos enfoques se demuestra la influencia desmedida del entorno digital sin el debido equilibrio de las relaciones con el -otro-, así, mediante la construcción de la identidad desde el modelo híbrido que obedece a la integración de ambas dimensiones fomentando el enriquecimiento de las experiencias digitales sin reemplazar, las relaciones y vivencias del mundo palpable, pues, se construyen mediante la autenticidad, permitiendo el florecimiento de la percepción propia, reduciendo la dependencia emocional que deviene de la perfección inexistente exhibida en las redes sociales.

La configuración de la identidad en el mundo contemporáneo debe ser entendida a partir de un modelo híbrido que integra ambos mundos, promoviendo una identidad resiliente, un sujeto que puede adaptarse sin perder su esencia, de modo que la autenticidad no corresponde a la condición inherente de un único panorama, obedece a un proceso interdependiente, que corresponde a la experiencia palpable y digital. Por tanto el sujeto se construye mediante dicho intercambio, así, mantiene un anclaje en el mundo físico, mientras integra los beneficios de la digitalización.

Finalmente, la adaptación de los diversos cambios constantes de la tecnología, requiere de una identidad que no se fraccione y se diluya, es indispensable que la construcción de la identidad se sostenga de la capacidad de asimilar los cambios digitales, sin desintegrar las dimensiones humanas, por lo cual la identidad integral que se construye a través del modelo híbrido, deviene del proceso adaptativo que descansa en un equilibrio entre ambas dimensiones, así, la adaptación corresponde a la preservación de la humanidad.

Referencias

- Aristóteles. (1895). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Aristóteles. (1995). *Metafísica*. Gredos.
- Barrios-Tao, H., & Díaz Pérez, V. (2024). Inteligencia artificial y emociones: Psicopolítica mediante datos y algoritmos (2015-2022). *Revista De Ciencias Sociales*, 30(1), 251-267. <https://doi.org/10.31876/rcs.v30i1.41654>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (M. Rosenberg, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z., & Leoncini, T. (2018). *Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0* (I. Oliva Luque, Trad.). PAIDÓS. (Trabajo original publicado en 2017).
- Botta, R., Blanco, G., & Schaerer, C. E. (2024). Discipline and punishment in panoptical public goods games. *Scientific Reports*, 14, 7903. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-57842-0>
- Casales-García, R., & Andrade, L. B. (2021). Identidad práctica en Aristóteles y Leibniz. *Veritas*, 50, 51-77. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732021000300051>
- Cuber, J. F. (1963). La organización social, un inventario de conceptos. *Revista Mexicana de Sociología*, 86(3). <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58804/51996>
- Damazio, S. M., Maciel, A., & Rudge, A. M. (2021). Supereu: a última sentinela panóptica [Superego: the last panoptic sentinel]. *Revista latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 24(2), 377-396. <http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2021v24n2p377.8>

- Döring, N., Bhana, D., & Albury, K. (2022). Digital sexual identities: Between empowerment and disempowerment. *Current Opinion in Psychology*.
<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101466>
- Evangelou, S. M., Michanetzi, E. L., & Xenos, M. (2024). Exploring the impact of negative online feedback on well-being: A comprehensive analysis incorporating Big-Five personality traits and physiological responses. *Computers in Human Behavior Reports*, 15, 100457. <https://doi.org/10.1016/j.chbr.2024.100457>
- Floridi, L. (2014). *The fourth revolution: how the infosphere is reconfiguring human reality*. Oxford University Press.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1967). *El yo y el ello y otros estudios de metapsicología* (R. R. Ardid & L. López-Ballesteros y de Torres, Trads.). Alianza Editorial.
- García-Moro, F. (2021). Education for change in a hyper-connected society: when the other is virtualized. *Revista Electrónica Educare*, 25(3), 1–16.
<https://doi.org/10.15359/ree.25-3.39>
- González, C. (2024). Identidades digitales difusas: Estrategias de ocultación en la red. *SOBRE*, 10, 7–17. <https://doi.org/10.30827/sobre.v10i.28623>
- Han, B-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Han, B-C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Editorial Herder.
- Han, B-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- Harari, Y. (2024). *Nexus: Una Breve Historia de las Redes de Información Desde la Edad de Piedra Hasta la IA*. Debate.

- James, M., Koshkina, N., & Froese, T. (2023). From tech to tact: emotion dysregulation in online communication during the COVID-19 pandemic. *Phenom Cogn Sci*.
<https://doi.org/10.1007/s11097-023-09916-z>
- López Gandía, J. V. (2023). El panóptico laboral: de tiempos modernos al algoritmo. *Cuadernos Electrónicos De Filosofía Del Derecho*, 49, 508–518.
<https://doi.org/10.7203/CEFD.49.26191>
- Lovelock, J. (2021). *Novaceno: La próxima era de la hiperinteligencia*. Paidós.
- Martínez-Corona, J. I., Palacios-Almón, G. E., & Oliva-Garza, D. B. (2023). Guía para la revisión y el análisis documental: propuesta desde el enfoque investigativo. *Ra Ximhai*, 19(1), 67-83. <https://doi.org/10.35197/rx.19.01.2023.03.jm>
- Méndez-Sánchez, M. P., Peñaloza-Gómez, R., & García-Méndez, M. (2021). Relaciones interpersonales en medios virtuales, personalidad y ansiedad estado-rasgo en adolescentes. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 21(2), 29-43.
<https://doi.org/10.21134/haaj.v21i2.537>
- Niño Morales, Elkin Eduardo, Cabeza Herrera, Oscar Javier & Flórez Pabón, Campo Elías. (2024). Psicopolítica y big data como nuevas formas y herramientas para la organización política. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 36, 247-273.
<https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.08>
- Ramos-La Rosa, P. E., Rodríguez-Cadillo, A. J., Ausejo-Sánchez, J. L., Ramos, Yovera, S. E., Lioo-Jordan, F. de M., & Caro-Soto, F. G. (2024). Dynamics of identity as a component favoring the generational replacement of vegetable fiber craftswomen in the district of Végueta. *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias*, 3, 744.
<https://doi.org/10.56294/sctconf2024744>
- Rivero-Obra, M. (2024). La búsqueda y el fracaso en la inteligibilidad como parte de la construcción de la identidad dramática. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 92, 161–175. <https://doi.org/10.6018/daimon.457971>

- Rogova, N., & Matta, S. (2022). The role of identity in digital consumer behaviour: A conceptual model and gender-based research proposals. *Revista AMS*, 13, 55–70. <https://doi.org/10.1007/s13162-022-00237-z>
- Sádaba, C. (2024). Redes sociales, adolescencia y trastornos de la conducta alimentaria: La necesidad de una mirada comprehensiva. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 47(1), e1075. <https://doi.org/10.23938/ASSN.1075>
- Salazar-Escorcía, L. S. (2020). Investigación cualitativa: Una respuesta a las investigaciones sociales y educativas. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 6(1), 101-112. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i1.327>
- Taramasco Toro, C., Rimassa Vásquez, C., Lagos Garrido, M. E., & Figueroa Iturrieta, R. (2024). Relevancia de los datos para la vigilancia epidemiológica en la era de las nuevas tecnologías. *Horizonte De Enfermería*, 35(2), 901–914. https://doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.35.2.901-914
- Vargas, R. T., & Acosta, H. B. (2022). Personajes sociales, una clave en la construcción de identidad colectiva: La Edad Media. *Revista xRepublicana*, 32, 69–92. <https://doi.org/10.21017/rev.repub.2022.v32.a118>
- Veliyev, D. C. (2024). Digital Consciousness and Identity. *Humanity space. international almanac*, 13(7), 581-596. <https://doi.org/10.24412/2226-0773-2024-13-7-581-596>
- Villafán Flores, C. (2024). Blockchain e identidad: Oportunidades de implementación para la Ley de Ciudadanía Digital de la Ciudad de México. (Traducción de Google traductor). *Estudios En Derecho a La Información*, 9(18), 155–177. <https://doi.org/10.22201/ijj.25940082e.2024.18.18888>
- Wilson, C., Talbot, C. V., & Scott, G. G. (2024). Online self-presentation: Psychological predictors and outcomes. *Telematics and Informatics Reports*, 14, 100147. <https://doi.org/10.1016/j.teler.2024.100147>